

## ¿Seremos generosos con Dios?

*Editorial Pregón Católico, Junio/2009*



Con frecuencia nos topamos con la siguiente experiencia: Se nos acerca un mendigo en la calle y nos pide (exige) una limosna. Si le damos una moneda de \$50 ó de \$100, es muy posible que salgamos a deber y por ende resultemos tratados de tacaños.

Análogamente existe otra experiencia: Cuando contamos la ofrenda dada por los fieles para el sostenimiento del culto y las obras parroquiales nos encontramos con muchas monedas de \$50 y hasta de \$20. Sabemos que la situación está dura, pero también nos cuestiona que al paso de quien recoge la ofrenda muchos esculcan entre todas sus monedas hasta encontrar la de menor valor para ponerla en la ofrenda. ¿No será que estamos siendo tacaños con Dios y no quedaríamos bien parados si nos confrontáramos con aquel texto bíblico de la viuda que en el templo dio más que los ricos, porque dio lo que tenía para vivir?

Es bueno recordar que las limosnas y los diezmos dados por los fieles se destinan al sostenimiento de los sacerdotes de la parroquia, al pago de los servicios públicos, al pago de sueldos de los empleados y a las obras de evangelización y caridad de la misma.

Quitémonos la idea de que la Iglesia es rica, rica es la parroquia que gracias a la colaboración de sus feligreses puede sostenerse bien y hacer obras de caridad.

Su ofrenda es también parte de la celebración litúrgica, puesto que existe en toda la tradición de la Iglesia la costumbre de presentar nuestra ofrenda junto con los otros dones en el momento del ofertorio. Pero es grave observar que muchas personas nunca participan con su ofrenda.

Sacrifique algo de su dinero y con un corazón noble téngalo con anticipación destinado para ser presentado como su ofrenda a Dios de quien todo lo ha recibido, pues el Señor no se deja ganar en generosidad y bendice abundantemente a quien da con alegría.

**+Tulio Duque Gutiérrez, SDS**  
Obispo de Pereira